
Las posibilidades que al final de los años cincuenta se abrieron a los emigrantes en Europa Occidental no hicieron más que facilitar y estimular el abandono de los campos; en los años sesenta el éxodo se hace ya masivo.

En realidad, durante los años veinte se había iniciado una pequeña corriente emigratoria en Albacete con destino a Cataluña (313 emigrantes de media anual), pero quedó detenida en la década de los treinta —efecto de la gran crisis y de nuestra guerra civil—. A partir de 1945, y más aún después de 1950-55, la crisis de la agricultura tradicional se intensifica, viéndose afectadas decenas de miles de personas: braceros, ayudas familiares, pequeños agricultores, rentistas, artesanos, comerciantes, etc. En 1940 en la provincia de Albacete el 70 por 100 de la población activa estaba ocupada en actividades agrarias, y alrededor del 90 por 100 de la población provincial formaba parte de esa sociedad rural que entonces entra en crisis.

El proceso emigratorio posterior a 1950

Así pues, la emigración en Albacete, como en otras provincias interiores, es tardía: hasta la década de los cincuenta no adquiere grandes proporciones y sólo a principios de los años sesenta llega a su punto culminante. Paralelamente a la emigración de larga duración o definitiva —a otras provincias y a otros países—, se ha desarrollado en toda la provincia, y especialmente en los municipios más deprimidos, un tipo de emigración temporera que, con destinos y caracteres diversos, está teniendo unas consecuencias demográficas y económicas importantes.

Esta etapa decisiva en la evolución demográfica de Albacete se inicia en los años cuarenta, a partir de 1945; la emigración afecta a más de 26.000 personas que equivalen a más de la mitad del crecimiento natural de la década que, con tasas de 1,3 a 1,5 por 100 anual, sigue siendo notable.

La corriente emigratoria se intensifica de 1950 a 1960 por las razones antes indicadas. En estos diez años la emigración se lleva nada menos que a 80.000 personas, de las que 54.000 correspondían al crecimiento vegetativo; representan una quinta parte de la población censada en 1950.

De 1961 a 1970 las cifras son todavía más altas: los emigrantes ascienden a 83.870 con una media anual de 8.387 salidas. Albacete pierde en esta década el 22 por 100 de su población. En total, de 1951 a 1970 los emigrantes albaceteños suman 164.110, cifra equivalente al incremento conseguido en los cincuenta años anteriores y casi a la mitad de la población actual. El quinquenio con mayores pérdidas fue el de 1961-1965, con más de 60.000 emigrantes, a una media anual de 12.120. Es una cifra realmente sobrecogedora para una provincia como